

Material para monólogos



VÍCTOR ♦ VICTORIA

Monólogos para audiciones por personajes:

Víctor / Victoria Grant, Norma Cassidy, King Marchan,
Toddy (Carroll Todd) y todos los personajes masculinos.

VÍCTOR VICTORIA

PARA VICTORIA GRANT:

Casa de muñecas

Henrik Ibsen

ADAPTACIÓN DE LA ESCENA FINAL

NORA:

Siéntate; va a ser largo. Tengo mucho que decirte. (Pausa) Realmente lo que pasa es que: no me comprendes. Y yo nunca te he comprendido tampoco... hasta esta noche. Estamos aquí sentados uno frente a otro. ¿No te extraña esta anomalía?... (Pausa)... Llevamos ocho años casados. ¿No te percatas de que hoy es la primera vez que tú y yo, marido y mujer, hablamos con seriedad? Desde que nos conocimos no hemos tenido una sola conversación seria. Estoy diciéndote que nunca hemos intentado llegar juntos al fondo de las cosas.

Tú no me has comprendido jamás. Se han cometido muchos errores conmigo, Torvaldo... Cuando vivía con papá, él me manifestaba todas sus ideas y yo las seguía. Si tenía otras diferentes, me guardaba muy bien de decirlo, porque no le habría gustado. Me llamaba su muñequita, y jugaba conmigo ni más ni menos que yo con mis muñecas. Después, vine a esta casa contigo... Quiero decir que pasé de manos de papá a las tuyas. Tú me formaste a tu gusto, y yo participaba de él... o lo fingía... no lo sé con exactitud; creo que más bien lo uno y lo otro. Tú y papá han cometido un gran error conmigo: son culpables de que no haya llegado a ser nunca nada.

¿Quieres educarme? Debo procurar educarme a mí misma. Tú no eres capaz de ayudarme en esta tarea. Para ello necesito estar sola. Y por esa razón voy a dejarte. Necesito estar completamente sola para orientarme sobre mí misma y sobre lo que me rodea.

Ya no creo en ser esposa y madre. Creo que ante todo soy un ser humano, igual que tú... o, al menos, debo intentar serlo. Sé que la mayoría de los hombres te darán la razón, y que algo así está escrito en los libros. Pero ahora no puedo conformarme con lo que dicen los hombres y con lo que está escrito en los libros. Tengo que pensar por mi cuenta en todo esto y tratar de comprenderlo.

Lo lamento, Torvaldo, porque has sido siempre bueno conmigo... Pero no lo puedo remediar; ya no te amo. Y por eso no quiero quedarme aquí ni un instante más.

(Pausa). Bien. Ahora todo ha acabado. Adiós.

PARA NORMA CASSIDY:

Las tremendas aventuras de la Capitana Gazpacho o de cómo los elefantes aprendieron a jugar a las canicas

Gerardo Mancebo del Castillo

ESCENA SÉPTIMA: «La tonta Aldonza»

HONOROSA:

Si la jaula está vacía, el pájaro no canta, eso me dijo mi madre cuando en un cumpleaños me regaló la celda de aquellas criaturitas encantadoras. Y dentro de ella, un petirrojo. Las jaulas, Honorosa, son el mejor lugar donde pueden estar las aves, el mejor sitio para cantar, porque los pájaros cantan por mero desenfado, en cambio los presos cantan con la añoranza de poder ser liberados algún día. ¡Mi madre me lo regaló ese día! Y desde «ese día» el petirrojo cantó y cantó. Y todo el tiempo que estuve soltera pude escuchar las notas de mi ave. Hasta que un día, cuando me casé con Pompe, el pájaro petirrojo que cantaba en su celda durante el día, desapareció. Y por más que lo espero, no quiere llegar. Una vez, cansada de aguardar a que el petirrojo arribara, compré un avestruz para meterlo en la jaula, porque pensé que su canto sería más grande, tan grande que llenaría la ausencia de mi petirrojo; pero por más que empujaba y empujaba, aquel pajarote no quiso caber, entonces pensé que tal vez sería mejor meterle la jaula adentro del pico y cuando casi lo estaba logrando un estúpido embustero me dijo que ese tipo de aves no cantan. (Pausa). ¿Las gallinas?... Esas no me gustan, su cocorocó no tiene el más mínimo sentido de la nostalgia.

VÍCTOR VICTORIA

PARA KING MARCHAN:

Don Juan

Molière

ACTO PRIMERO

ESCENA TERCERA

DON JUAN:

Le confieso, señora, que no poseo talento para disimular, y que mi corazón es sincero. No le diré nunca que experimento los mismos sentimientos hacia usted ni que ardo de deseos de reunirme con usted, ya que, está comprobado que no he partido más que por huir de usted, no por los motivos que haya podido figurar, sino por un puro motivo de conciencia y para no creer que con usted pueda yo vivir sin pecado. He sentido escrúpulos, señora, y he abierto los ojos del alma ante lo que hacía. He reflexionado en que, para casarme con usted, la he arrebatado a la clausura de un convento, haciéndola romper unos votos que la ligaban a otra parte, y que el Cielo está muy celoso de esta clase de cosas. Me ha invadido el arrepentimiento y he temido al enojo celestial. He creído que nuestro matrimonio no era más que un adulterio encubierto que atraería alguna desgracia de las alturas, y que, en fin, debería yo intentar olvidarla y darle algún medio de volver a sus primeras cadenas. ¿Querría, señora, oponerse a tan santo pensamiento, atrayendo, al retenerla así, la enemistad del Cielo?

PARA TODDY Y DEMÁS PERSONAJES MASCULINOS:

Sueño de una noche de verano
William Shakespeare

ACTO TERCERO
ESCENA SEGUNDA

PUCK:

Mi señora está enamorada de un monstruo. Mientras cerca de su retiro sagrado y solitario pasaba la hora de su lánguido sueño, ha llegado una compañía de cómicos imbéciles, de groseros artesanos que trabajan para ganarse la vida en las tiendas de Atenas. Venían a ensayar una pieza que debe representarse el día de las bodas del insigne Teseo. El más necio de la estúpida cuadrilla, encargado del papel de Píramo, ha salido de escena y ha entrado en un matorral. Yo he aprovechado el momento para encasquetarle una cabeza de asno. Al tocarle el turno de volver a escena para contestar a Tisbe, mi actor ha salido. Apenas le han visto los demás, cuando han huido, semejantes el ánade silvestre que ha encontrado el ojo del cazador en acecho o a una bandada de chovas rojizas al escuchar la detonación del mosquete, que ora bajan, ora alzan el vuelo, y de pronto se dispersan y hienden los campos del aire con precipitado aleteo. Al ruido de mis pasos, cae de vez en cuando uno por tierra, gritando que lo asesinan y pidiendo socorro a Atenas. En su turbación, sus insensatos terrores se forjaron un enemigo de cada objeto inanimado. Los abrojos y espinas desgarraban sus vestidos: a éste la manga; a aquel el sombrero, que se apresuraban a abandonar. Mientras los cazaba de este modo, había dejado en la escena al lindo Píramo en su metamorfosis, cuando Titania ha despertado y en seguida se ha enamorado de un jumento.